

Myrtia, n° 21, 2006, pp. 147-153

ENTRETENIMIENTO FILOLÓGICO
¿*ANTH. LAT. 394* (RIESE) CON *CRUX*?

MANUEL C. DÍAZ Y DÍAZ
Universidad de Santiago de Compostela *

Résumé: Discussion de la *crux philologa* dans l'édition d'A. Riese, *Anthologia Latina* 394.

Resumen: Discusión de la *crux philologa* en la edición A. Riese, *Anthologia Latina* 394.

Mantener el ánimo tenso, siempre dispuesto a las sorpresas, positivas o negativas, es uno de las exigencias de nuestros estudios. Leer textos antiguos, los de aprecio general, y los usualmente relegados a colecciones de menor interés, constituyen el más grande y provechoso placer de un filólogo. Siempre se aprende, siempre se descubre algo, siempre se encuentra uno capaz de ver cosas antes no vistas. Emociones y más emociones.

Acabo de caer, casualmente, sobre un texto que me ha permitido vislumbrar, y luego probar, una manera distinta de entenderlo, y mostrarlo como prueba de la riqueza inagotable de nuestro quehacer. Somos felices los que hemos llegado, casi siempre sin esperarlo, a sentir la viva emoción de un descubrimiento, aunque sea en sí mismo irrelevante y minúsculo. Por eso, ¡ay de nosotros, si perdemos esta inocente y maravillosa condición! Nuestra función social no se reduce a ponderar una y otra vez los valores de la vieja cultura romana; además se nos exige, sobre todo en un mundo de continuos descubrimientos, que en nuestros campos encontremos temas, formas, maneras originales de ver el mundo antiguo en nuevas perspectivas. Usualmente los arqueólogos con sus hallazgos nos obligan a ver y entender los textos con nuevas dimensiones; tendremos, quizás a menor escala, que hacerlo nosotros en nuestro campo de la lengua y de la literatura. Este proceso puede apreciarse en las materias que nos ocupan desde hace veinte siglos: la interpretación minuciosa y constante de los textos, de todos

* **Dirección para correspondencia:** M. C. Díaz y Díaz, Rúa nueva 24, 15705 SANT. 981-582196, lgmcdiz@usc.es.

y cada uno de ello-. Es evidente que basta coger una edición comentada, o un estudio filológico, de hace uno, dos, o tres siglos, y al punto se notan las nuevas técnicas, los nuevos modos, y lo que más importa, nuevos textos que se van introduciendo en la lectura cotidiana, modificando a veces de forma sustancial (pero todavía insuficiente) lo que se denomina el *canon auctorum*. Por suerte, seguimos ensanchando nuestros campos de acción y nuestros autores básicos. Y ello, aunque a muchos parezca pesarles, porque no se han parado a reflexionar sobre ellos mismos, y su compromiso social.

No se trata, por descontado, de enmendar la plana sistemáticamente a los que nos han precedido; porque por definición, y aunque duela a muchos espíritus “nuevos”, que se creen independientes, y a su modo revolucionarios, un filólogo clásico no pasa de ser un eslabón (a veces flojo, a veces, deformado) de una gigantesca y poderosa cadena que nos llega desde antes de Cristo, hace al menos veintidós siglos. Integrarse en esta cadena, sintiéndose capaz de ser miembro activo de ella, es nuestra gloria y nuestro compromiso arriscado.

Pertenezco al grupo de filólogos latinos que han tenido la suerte de poner en circulación textos que no eran antes conocidos de la comunidad científica, o lo eran poco. Creo haber encontrado la clave de algunos otros, con lo que se pueden incardinar mejor en su tiempo, y hacerse así nueva fuente de conocimientos literarios, y de otros campos.

A veces, uno se lleva chascos. Pero lo que importa es continuar, sin cejar, ni dejarse llevar por la rutina ni por ánimo ambicioso. La pretensión siempre es inadecuada.

La cosa, que contaré por menudo, servirá para describir todo un proceso, en que sin duda pequé de presunción. Y recibí mi amonestación.

En la *Anthologia latina*, editada por A. Riese (Leipzig 1894), p. 307-308, nº 394¹ aparece un poemita de doce versos que lleva como título: *Versus ꝑde numero dierum singulorum mensium*.

Me chocó que en tal epígrafe hubiera motivo para poner una *crux philologa*. Ya que la frase era correcta e inteligible, ¿dónde estaba la razón de suponer una corrupción insalvable en tal expresión? Y me puse a leer el texto, que dice así en dicha edición:

¹ Lo cierto es que antes de Riese, lo había editado Bücheler, en *Poetae Latini minores*, bajo el nº 205, y otros antes. Y antes de él varios otros, desde Scaligero.

Dira patet Iani Romanis ianua bellis.
Vota deo Diti Februa mensis habet.
Incipe, Mars, anni felicia fata reducti.
Tunc Aries Veneri lutea sarta legit.
Dulcia, Maie, tuis ducis hexagona nonis.
Arce poli Geminos Iunius ecce locat.
Iulius ardenti divertit lunina soli.
Aera flammigero cuncta Leone calent.
Poma legit Virgo maturi mitia solis.
Fundit et October vina Falerna lacis.
Aret tota soli species vi dura Nepai.
Vde December, amat te genialis hiems.

No puede haber duda de que el poema podría muy bien ser parto de algún ingenioso en tiempos tardíos, hacia el siglo IV-V, porque aunque se trate de tópicos literarios, parece tener una buena formación tradicional romana, a juzgar por sus alusiones y el vocabulario; y desde luego no parece tener nada que ver con el mundo cristiano, al que no hay ni la menor referencia, nada difícil en este tema. Me ocuparé un momento de justificar mi reacción ante la lectura.

El autor en el v. 1 recoge la tradición bien romana del templo de Jano, que considera abierto (*patet*), lo que poco significa, porque siempre los romanos han tenido guerras, como se señala. Más interés tiene el v. 2; lo primero, porque usa *Februa* como nombre del mes, dando valor femenino al sustantivo *mensis*²; en segundo lugar, por la presencia de *Diti*, en alusión a Plutón, en cuyo honor como en el de otros dioses infernales, se celebraban fiestas en Febrero, como último del viejo año. El v. 3 comienza con *incipe*, verbo que sin contar con el resto del hexámetro, nos sitúa en la entrada del nuevo año. Este comienzo apunta a un conocedor de la historia religiosa romana.

El dominio poético del compositor se deja ver en la bella adjetivación empleada, tomándola de fuentes literarias diversas, que por patentes no merece la pena perseguir.

Los meses, descritos según hábito de este tipo de poemas, entremezclan sus definiciones agrícolas con los signos zodiacales. Con alusiones de esta clase se encuentran designados abril, referido a Aries; junio, en que se recuerda a los Gemelos; agosto, que combina el calor abrasador con Leo; setiembre, para el que recuerda a Virgo y la recogida de la fruta madura. Es de señalar que noviembre

² Lo mismo se observa en otra serie de poemas dedicados a los doce meses, atribuidos a Ausonio en uno de sus mejores códices, Leiden, Bibl. der Rijksuniv. *Vossianus F. 111: Romuleo ritu Februa mensis habet.*

se relaciona en el zodiaco mediante una rareza léxica (*nepa*), de posible origen africano, según Festo, para sustituir a *Cancer*; el término es inusitado, aunque lo empleen Manilio y Columela. Nos queda octubre, marcado por cómo se llenan los lagares con el vino Falerno, y diciembre, caracterizado por sus lluvias y por la entrada del invierno, como lo definió también Virgilio.

Me entretuvo una singular menudencia que vale la pena exponer. Mayo, en efecto, se nos dice que trae en sus días (con la sinécdoque *nonis*) los dulces hexágonos, metonimia difícil de comprender, hasta caer en la cuenta de que se trata de los panales de miel, porque sus celdillas forman hexágonos que solucionan topológicamente la máxima capacidad y resistencia, al tiempo que requieren un menor trabajo de fabricación, y logran mucha economía de su peculiar materia, la cera. En Roma el único que viene a relacionar también tales conceptos (hexagonía/panales/miel/ abejas) es Varrón, y de él la da por conocida Ambrosio de Milán, en su *hexaameron* (5, 21, 69). A pesar de estas referencias, el pasaje se da como dudoso, multiplicándose para él las conjeturas. Según nos informa *ThLL* VI 2, 2677, Fröhner habría preferido leer *examina*, en tanto que Burmann defiende el texto transmitido; y el redactor del *Thesaurus*, a pesar de las varias propuestas resuelve continuar teniendo la lectura por dudosa; en todo caso se registra que la grafía del término en los códices es *exagona*.

Pero volvamos al poema. Como no podía ser menos, aparecía también entre los *Poetae Latini Minores* de Emilio Baehrens (*PLM*, xi)³, como el primero de una serie de tres, *de mensibus*. Para Baehrens el poema AL394, como lo conocemos ahora, corrupto, no pasa de ser una reducción: o hubo de sufrir ciertas dislocaciones, como pensó primero (sería el orden 1-3, 10, 12, 4-9, 11); o, como pensó luego, se trataría originalmente no de doce versos, sino de doce dísticos (que supone inscripciones puestas a doce representaciones de los meses). Para el poema actual se conservaría el hexámetro del dístico 1, el pentámetro del dístico 2. y así sucesivamente, como lo representa tipográficamente en su edición. Sería en la parte abandonada donde realmente se harían las cuentas de cada mes.

Las soluciones propuestas para un supuesto coleccionador de poemas de este tema resultan enrevesadas, y suponen ideas de corrección, brevedad y adecuación de toda composición al objeto previsto. Por supuesto, piensa Baehrens que todo el proceso es de época imperial, pero relacionado de alguna manera con algún seleccionador de poemas de Ausonio⁴.

³ Teubner 1879. Hay diversas reimpressiones.

⁴ Cosa natural si el manuscrito más importante que conoció y colacionó fue el *Vossiano F III*, de Leiden, que tantos materiales antiguos conserva, justamente de Ausonio.

Aceptando la autenticidad del poema, no en la forma imaginada por Baehrens, sino en la de Riese, ¿qué hacer con la *crux*?

Está claro que tiene el editor cierta razón, porque no se habla en ningún lado de los días de cada uno de los meses. Ha de haber, pues, un fundamento en la composición, para explicar los días de cada mes.

Caí pronto en la cuenta de que se trataba de una solución numérica, acostumbrado como estoy a poemas altomedievales *isopsephia* (como los llamó Gelio)⁵ para lograr los efectos de los conocidos *carmina figurata*.

Se trata de unos versos mnemotécnicos para recordar los distintos días de los meses, tal como indica el epígrafe.

Había problemas, que fui progresivamente solucionando, pues el cómputo de letras según el texto de la edición habría de entenderse así:

enero, 31; febrero, 28; marzo, 32; abril, 30; mayo, 32; junio, 30; julio, 31; agosto, 31; setiembre, 30; octubre, 31; noviembre, 30; y diciembre, 30.

Hay, por tanto, tres desajustes que explicar. Nos basta el aparato crítico de una y otra edición. De los muchos manuscritos que transmiten el texto, hay algunos muy antiguos y valiosos, como Leiden, Bibl. der Rijksuniversiteit, *Voss. q. 8*; o el llamado ‘Puteanus’, ahora Paris, Bibliothèque Nationale de France, *latin 7886*, ambos excelentes muestras del siglo IX.

Comenzamos por marzo. Los manuscritos todos según el aparato escriben *reduci*, en tanto que es a Heinsius al que se le debe la conjetura aceptada por los editores de *reducti*. Tal innovación vuelve más fácil el sentido; pero la versión de los códices puede explicarse teniendo en cuenta la condensación sintáctica a que obliga el verso. Conservémola, pues puede explicarse aunque sea un poco rebuscadamente (lo que no puede sorprender dado el rebuscamiento total de la composición). Los *felicia fata* son las maravillas atribuibles a Marzo, como comienzo de la primavera y sus dones, que con él nos llegan una vez más cada año: *reduci* con los códices lleva el cómputo a los debidos 31.

No hay que hacer malabarismos de ninguna clase para enmendar los otros dos casos, que se oponen aún a nuestra explicación general. Para ellos basta con ponerse en situación con los siglos en que compone el hábil versificador.

El verso dedicado a Mayo tiene ahora 32 letras; pero si escribimos, como es frecuente desde el siglo II-III, *exagona*, de acuerdo con todos los códices⁶, en lugar de la forma helenizante *hexagona*, se anula el problema con facilidad.

⁵ Me permito ofrecerlo de esta forma al final de estas notas. La diferencia de los meses salta a la vista, por la longitud alternante de los versos. Así sería leído, teniendo en cuenta además la que denominamos *scriptura continua*.

Y de manera contraria sucede con el mes de diciembre: en el texto se cuentan solamente 30 letras. Falta una. Pero la que necesitaríamos salta a la vista, dentro del más antiguo sistema gráfico. Tomemos la lección uniforme de los manuscritos (y de tantísimos textos, incluso antiguos) para escribir la palabra con la grafía *hiemps*. Así contamos 31.

De este modo, aceptando más lecciones de los manuscritos, y sabiendo leer el poema mnemotécnico, disponemos de una doble caracterización de cada mes: la que se condensa en cada verso, y la del número de días de cada mes contando las letras que integran el verso⁷.

Tengo que decir que me sentí satisfecho de resolver este minúsculo problema. Pero mi gozo en un pozo. El principio de que la solución estaba en el número de letras de cada verso ya había sido encontrado por Wilhelm Fröhner⁸. No me cabía, pues, el mérito de ningún descubrimiento.

No me desanimé por este contratiempo (!), porque creo que mi explicación tiene cierta ventaja sobre la de Fröhner,

A Fröhner lo que le importa es discutir la teoría de Baehrens, y haciéndolo cae en la cuenta de que se trata de un poema de especial artificio, en que el número de los días viene indicado por el número de letras del verso respectivo⁹. Y piensa con razón que este artificio, a su vez, puede tomarse como fundamento crítico del texto: no hay pérdidas, pero hay que modificar algunos elementos de la transmisión. En el verso 3 (marzo) hay que leer *reduce* con Scaligero, y se adhiere a la propuesta de éste para el verso 5 (mayo): habría que entender *examinis*, en lugar de *(h)exagonis*, lo que facilitaría la comprensión del

⁶ Véase arriba lo que nos dice el *Thesaurus*.

⁷ No descubro nada nuevo al recordar cómo este sistema de memorizar números se ha usado en otras ocasiones. Valga a demostrarlo el medio usado antes de nuestros sistemas informáticos para disponer de hasta treinta decimales del número π , que se emseñaba antes: He aquí el comienzo del poema, que tenía poco de poesía, pero era práctico (j) : '¡Que j'aime à faire apprendre un nombre utile aux sages, immortel Archimède, artiste...' etc. = 3,1415926535897. Y así proseguía. Pero recuerdo el resto sólo a trompicones.

⁸ Wilhelm Fröhner, 'Kritische Studien', *Rheinisches Museum*, 47 (1892) 291-311, del que interesan para esta cuestión las págs. 300-301. Fröhner (1834-1925) es conocido pronto por su edición en Teubner de las Fábulas de Aviano, dedicadas a Teodosio, aparecida en 1862.

⁹ Tiene gracia que para introducir esta explicación nos dice que frente a las indicaciones de Baehrens, es uno de los versos de artificio raros, "en que puede venir en nuestra ayuda la Matemática". No sé si no será demasiado.

texto. Diciembre no le presenta problema alguno, pues lee *unde December amat te genialis hiems* (=31), al seguir la corrección textual de Vinetus *unde*, aceptada por Baehrens, que admite porque le facilita la explicación de diciembre, pero que Riese, con toda razón, considera innecesaria.

No deja de ser a la vez una especie de chafadura de mi hallazgo por lo que hace a originalidad de la explicación, pero también me cabe la satisfacción de comprobar que no andaba por ramas descompensadas.

Y se puede sacar una consecuencia interesante. En nuestro mundo, por suerte, casi todo ha sido dicho alguna vez. La originalidad, como entre los latinos, es algo muy intangible, inestable, sutil, con frecuencia inalcanzable. No queda otro camino que el ingenio, y aprender a trabajar. Una sola minucia puede justificarnos. Pero se requiere la humildad del investigador, para reconocer las propias debilidades.

He aquí, eliminada la *crux*, como queda el poema:

De numero dierum singulorum mensium

DIRAPATETIANIROMANISIANUABELLIS
VOTAEODITIFEBRUAMENSISHABET
INCIPEMARSANNIFELICIAFATAREDUCI
TUNCARIESVENERILUTEASERTALEGIT
DULCIAMAIETUISDUCISEXAGONANONIS
ARCEPOLIGEMINOSIUNIUSECCELOCAT
IULIUSARDENTIDIVERTITLUMINASOLI
AËRAFLAMMIGEROCUNCTALEONECALENT
POMALEGITVIRGOMATURIMITIASOLIS
FUNDITETOCTOBERVINAFALERNALACIS
ARETTOTASOLISPECIESVIDURANEPAI
VDEDECEMBERAMATTEGENIALISHIEMPS

¿Entiende ahora el lector por qué se denomina el poema como rezan los epígrafes correctos de los manuscritos, que son en época antigua más fiables de lo que supone nuestro ánimo corrector?

Gracias por haber seguido estas divagaciones, y confesión personal, hasta este punto final.